

LA SUCESIÓN DEL REY DAVID: ANÁLISIS SEMIÓTICO DE UN RELATO BÍBLICO

Corina Rosenfeld

Universidad de Chile

El trabajo que se presenta a continuación consiste en una lectura semiótica del relato de la sucesión del rey David contenido en el texto bíblico 1 Reyes, capítulos 1 y 2¹. El análisis efectuado sigue a grandes rasgos las propuestas de A.J. Greimas en su *Semántica Estructural*, Madrid, Gredos, 1976, y en "Estudio preliminar" a la obra de Joseph Courtes *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*, Buenos Aires, Hachette, 1980, cuyos aportes teóricos también han sido considerados.

Se ha prescindido aquí de consideraciones concernientes al momento histórico en que se inscribe el Libro de los Reyes, a su análisis estilístico, a la crítica de sus fuentes y al contexto cultural en el que se inserta, que son de indudable importancia y a los que este análisis se propone contribuir, en especial al último aspecto mencionado. El trabajo mismo se divide en dos partes fundamentales, la primera dedicada a establecer la segmentación funcional del relato y las relaciones contextuales pertinentes, mientras que la segunda se centra en el análisis mismo, e incorpora una interpretación del sentido ideológico del relato y de la función que así éste adquiere dentro del contexto político, histórico y religioso en el cual se inserta.

I. SEGMENTACIÓN FUNCIONAL DEL RELATO

1. *Ancianidad del rey David* (IR1, 1).

El rey David, ya entrado en años, da muestras de senilidad: no entraba en calor. Este estado de cosas constituye la situación inicial.

¹Este trabajo se originó en un Seminario Interdisciplinario sobre lecturas bíblicas organizado por el Centro de Estudios Judaicos de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación de la Universidad de Chile, que se realizó en 1985 y 1986. El texto manejado es una traducción directa del texto masorético hebreo, realizada por las Profs. Rosa Gottlieb y Ana María Tapia, revisada por el Prof. Jaime Moreno, académicos del mencionado Centro, quienes también aportaron valiosas sugerencias recogidas en su desarrollo.

2. *La necesidad de un sucesor* (IR1, 2-4)

Dada la ancianidad del rey, sus servidores (cortesanos) determinan probar, a través de su virilidad, si aún tiene capacidad para gobernar. Con el fin de cerciorarse de ello, ordenan buscar por todo Israel a la joven más hermosa. Encuentran a Abišag, la sunamita. A pesar de su belleza el rey no la conoció, por lo cual surge la necesidad de que se designe a un sucesor, ya que el rey debe ser un hombre en la plenitud de sus capacidades: se produce la carencia.

3. *Adonías intenta ser el sucesor y se autoproclama futuro rey:*

Primer intento de satisfacer la carencia (IR1, 5-10).

Adonías se gloriaba diciendo: "Yo seré rey". Es decir, se autoproclama sucesor de David. De él, el relato entrega, además, los siguientes datos, que apuntan a la legitimidad y relevancia de su derecho al trono:

a) Se había procurado un carro, hombres de carro y 50 hombres que corrían ante el carro, hecho similar al descrito en II Samuel con respecto de Absalón² cuando éste intentó ser rey después de haber dado muerte a su hermano mayor Ammón. Es sugerente esta similitud entre ambos hechos, que destaca y refuerza su calidad de pretendiente al trono.

b) Su padre nunca lo había disgustado.

c) Era de hermosa presencia. También Absalón es descrito en su aspecto físico³. Esta precisión sobre el aspecto de Adonías es la única descripción física de todo el relato.

d) Había nacido después de Absalón (ya fallecido); por lo tanto, es el mayor de los hijos vivos de David.

e) Se entendía con Joab, sobrino de David y jefe de su ejército, y con Abiatar, el sacerdote, hasta ese momento fieles a David. Estos eran sus partidarios más importantes.

f) No estaban con él: el sacerdote Sadoq, rival de Abiatar, ni Benaiás, jefe de la guardia de David, ni Natán el profeta, de gran influjo sobre David, ni Semeí, ni los compañeros de David (lectura dudosa: IR1, 8).

Así se configura la situación de Adonías: cualificado como se acaba de especificar, puede legítimamente, según su criterio, aspirar al trono,

²II Samuel 15. Esta descripción de las actividades de Absalón se integra en el cuadro de su conspiración contra David relatada en este capítulo y se relaciona, además, con su descripción física citada en la nota 3.

³II Samuel 14, 25-26.

y después de proclamarlo verbalmente, sacrifica animales con el fin de afirmar su pretensión a la realeza, e invita al sacrificio a todos sus partidarios, pero no a los personajes mencionados en f) ni a su hermano Salomón.

4. *Natán y Betsabé intrigan para que Salomón sea proclamado rey:*
Segunda tentativa para satisfacer la carencia (IR1, 11-27).

Natán informa a Betsabé, madre de Salomón, que Adonías comenzó a reinar sin que lo sepa David. La información es entregada de tal modo que un hecho consistente en la manifestación verbal de un proyecto aún no realizado se presenta como un hecho consumado y como una amenaza en contra de su vida y de la de su hijo. Natán le indica que él le ayudará a salvar su alma y la de su hijo, para lo cual deberá ir donde el rey, decirle que él juró ante ella que Salomón sería su sucesor, y preguntarle que cómo es posible que ahora Adonías se hace rey. Finalmente, Natán le promete entrar y completar sus palabras⁴.

Betsabé sigue el consejo de Natán diciendo a David lo que Natán le indicara, agregando que Adonías ha hecho un sacrificio junto con sus amigos sin invitar a Salomón, y que ahora todo Israel espera que él designe un sucesor, pero que ella y su hijo quedarán errados⁵ (si él no cumple su juramento). El texto especifica que cuando Betsabé compareció ante el rey, Abisäg servía al rey, que era muy viejo.

Natán llega ante el rey mientras Betsabé aún está ante él, y le plantea al rey lo mismo que ha dicho Betsabé con respecto de Adonías, agregando que los invitados gritan: “¡Viva el rey Adonías!”, y le pregunta si esto sucede por orden suya, si no ha dado a conocer ya quién se sentará en su trono después de él. Natán presenta las cosas como si la decisión en favor de Salomón fuese un compromiso ya adquirido por David, pero no menciona el juramento al que Betsabé se refirió⁶.

⁴En ninguno de los textos que relatan la historia de David se menciona este juramento, de modo que es lícito pensar que éste no existió, en especial, dado que en los libros de Samuel se indican detalladamente los diversos juramentos y promesas de los personajes involucrados. En II Samuel 12, 24 y 25, se aluden solamente las circunstancias en que nació Salomón, precisando que Yahveh lo amó y que Natán le puso por nombre Yedidías, que significa “amado de Yahveh”.

⁵Este término es la traducción literal correspondiente al texto hebreo, que en las versiones más conocidas, es traducido como “culpables”.

⁶Cabe recordar que David es el segundo rey en la historia de Israel (el primero fue Saúl) y que reunió políticamente bajo su mano a los reinos de Israel y de Judá. Saúl fue sucedido por David y no por algunos de sus hijos, por decisión divina a causa de los pecados de Saúl. A David, Yahveh le promete una descendencia que permanecerá en el

5. *David designa a Salomón como sucesor y ordena ungirlo rey: La carencia es satisfecha (IR1, 28-40).*

El rey David, invocando el ya aludido juramento hecho a Betsabé ante Yahveh, jura ahora que lo cumplirá de inmediato. Ordena a Sadoq y a Natán que unjan rey a Salomón, describiendo lo que deben hacer, e indica que lo pone como jefe de Israel y de Judá. Lo ordenado es cumplido y el pueblo manifiesta su alegría con grandes voces, con lo cual la intriga de Natán y Betsabé ha resultado exitosa.

6. *Adonías se entera de lo sucedido, teme las consecuencias y pide clemencia (IR1, 41-53).*

Adonías escucha las voces de alegría del pueblo y es informado de lo que ha sucedido mientras él y sus amigos festejaban su propia designación. Todos sus partidarios se desbandan, Adonías se llena de temor y se refugia en el altar pidiendo a Salomón que no le dé muerte a espada a su servidor Adonías. Salomón le concede la vida a condición de ser hombre de valer.

7. *David, antes de morir, le encarga a Salomón una serie de mandatos (IR2, 1-9).*

Cuando David siente que se acerca su muerte, le da a Salomón una serie de órdenes que deberán ser cumplidas después de su muerte. Salomón deberá:

- a) Observar la ley para tener éxito y mantener la dinastía.
- b) Ocuparse de que Joab muera a causa de crímenes cometidos anteriormente y de los cuales David había aparecido culpable.
- c) Cuidar y tratar con benevolencia a los hijos de Barzil-lay como retribución por la ayuda que ellos le prestaron en momentos difíciles.
- d) Vengarse de Semeí, quien lo maldijera atrocemente pero a quien juró no matar en ese momento, por lo cual Salomón deberá darle muerte después de fallecer David.

trono de Israel, y al acercarse su muerte se presenta, por primera vez la historia de Israel, la cuestión de la sucesión, cuyos procedimientos, por lo tanto, no estaban claramente establecidos aún. El único precedente, entonces, la elección de David, no contemplaba la sucesión por el hijo mayor. Por otra parte, debe destacarse que en un episodio bíblico anterior existe otra historia, la de Jacob (Génesis, 27), que presenta gran similitud con ésta: se trata de un padre ya muy anciano (Isaac) que debe darle su bendición al hijo primogénito Esaú. La madre se aprovecha del deterioro de la vista del padre para sustituir fraudulentamente al hijo mayor por el menor y constituirlo así en heredero del padre y de sus bendiciones.

8. *Salomón sube al trono a la muerte de su padre (IR2, 10-12).*
El rey David muere y Salomón asume el poder.

9. *Adonías intenta nuevamente adjudicarse el trono, perdiendo la vida al fracasar (IR2, 13-25)*

Adonías acude ante Betsabé y le plantea que la realeza le pertenecía y que es opinión general que así era, pero que ella se volvió hacia Salomón por voluntad de Yahveh. Le pide que no le niegue ahora un favor que desea pedirle: que ella intervenga ante Salomón para que le entregue por mujer a Abisäg, la esposa de David⁷. Betsabé, conocedora del significado de la petición de Adonías y segura de las consecuencias que tendría para éste, le presenta a Salomón la petición de Adonías sentada en su lugar de honor a la diestra del rey. Salomón se encoleriza, hace ver a Betsabé lo que esto significa, jura que ello le costará la vida a Adonías y que le dará muerte de inmediato. Ordena a Benaías que le dé muerte, lo cual es cumplido.

10. *Salomón cumple los mandatos de David (IR2, 25-46a).*

a) Salomón expulsa a Abiatar el sacerdote, a quien respeta la vida por haber llevado el arca de Yahveh ante David y por haber compartido sus aflicciones. Esta expulsión no es sólo material, pues Abiatar es también privado del sacerdocio, para lo cual Salomón invoca el juramento hecho por David al sacerdote Elí⁸. Este acto de Salomón no figura entre los específicamente ordenados por David.

b) Joab, al enterarse de esto, se refugia en el altar, pero Salomón ordena a Benaías que le dé muerte invocando el recuerdo de los crímenes anteriormente cometidos por él y maldiciéndole por ellos. Benaías cumple lo ordenado, después de lo cual Salomón le concede el cargo que Joab tenía al frente del ejército.

c) Salomón ordena a Semeí que permanezca en Jerusalem y le prohíbe salir de allí bajo pena de muerte, prohibición que es transgredida al cabo de tres años. Salomón se entera, le recuerda a Semeí la prohibición impuesta y el daño que él le infligió a David anteriormente, indicándole que es Yahveh el que ahora hace caer el mal sobre su

⁷Según la costumbre, de escasa antigüedad en Israel, el harén del rey fallecido pertenece al sucesor, y por ello, solicitar como esposa a una del rey anterior es equivalente a pretender el trono. Tanto Abner (II Samuel 3, 7-8) como Absalón (16, 20-22) realizan actos con semejantes intenciones que son interpretadas en este mismo sentido por sus ejecutantes y otros personajes.

⁸II Samuel 2, 27-36 y 3, 11-14.

cabeza mientras que él, Salomón, será bendito y su trono permanecerá para siempre; luego de lo cual ordena a Benaías darle muerte, lo cual se cumple de inmediato.

11. *Salomón consolida el reino en sus manos* (IR2, 46b).

Con esta escueta afirmación finaliza el relato de la ascensión al trono de Salomón, constituyéndose así la situación final.

II. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DEL RELATO

Para los efectos del análisis, en este relato se han delimitado tres segmentos, que corresponden a IR1, 1-10, IR1, 11-53 y IR2, 1-46, los cuales se describen y analizan a continuación.

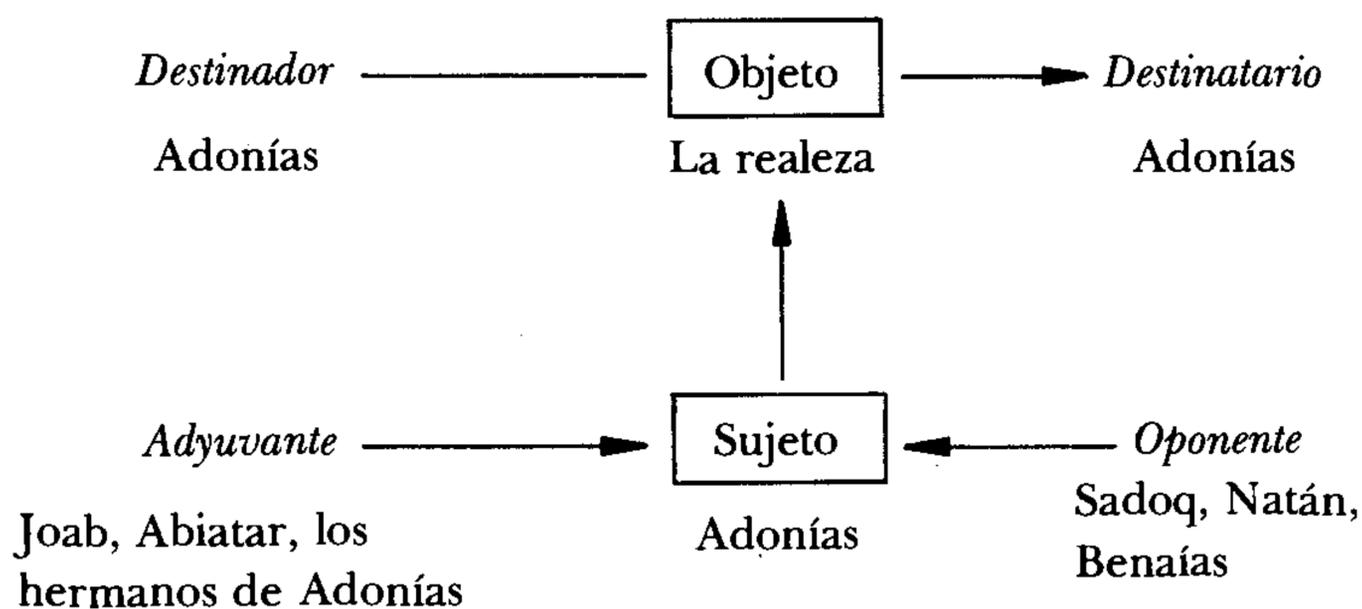
El primer segmento se abre con la situación inicial en la que el deterioro causado por la ancianidad en David hace necesario un sucesor. Surge primeramente la tentativa de Adonías de ser este sucesor, quien aparece fuertemente cualificado en el texto para asumir la sucesión, y en forma muy similar a la de Absalón, salvo que aquí se agrega que David nunca disgustó a Adonías, lo que sí ocurrió con Absalón. Es lícito pensar que la descripción de Adonías, al evocar tan directamente la de Absalón, traiga a la conciencia del lector también la naturaleza conspirativa de su acción, y que este matiz se superponga como cualificación sutil sobre la intención de Adonías de suceder en el trono a su padre, confiriéndole un carácter si no conspirativo, por lo menos dudoso en cuanto a su legitimidad. Adonías, entonces, no sólo se proclama futuro sucesor del rey sino que además realiza, junto con sus partidarios, un sacrificio para darle a este acto el carácter de festejo.

Es interesante hacer notar que la narración de la autoproclamación de Adonías como sucesor de David es relatada cuatro veces, con agregados de hechos y de detalles en cada versión: la narra una vez el narrador (IR1, 5-10), luego Natán a Betsabé (IR1, 11), luego Betsabé a David (IR1, 18-19) y una última vez Natán a David (IR1, 25).

Sistematizando los factores puestos en juego por la acción de Adonías hasta este punto del relato, la establecemos como un hacer denominado "autoproclamación", que recoge una serie de acciones de menor envergadura en torno suyo. Este hacer se inspira fundamentalmente en el valor "primogenitura", el cual aparece sancionado o legitimado por un consenso entre la opinión común y Adonías sobre su calidad de sucesor del rey, que se denominará "contrato social", consenso que se supone será compartido por el rey David en cuanto que éste nunca había disgustado a Adonías.

| | | |
|-----------------------------|--------------------------|-------------------|
| <i>Hacer</i> | <i>Valor que inspira</i> | <i>Sanción</i> |
| Función: "Autoproclamación" | <i>el hacer</i> | "Contrato Social" |
| | "primogenitura" | |

Si ahora integramos a los personajes que intervienen y los asignamos a las categorías actanciales correspondientes, es posible construir el siguiente diagrama, que representa la estructura actancial de este primer segmento del relato:



Adonías es el destinador pues se considera legítimo sucesor de David y tiene razones históricas (ver I, 3) para pensar así. También es el sujeto que realiza el hacer ya indicado, actuando sobre esas presunciones, consideradas suficientes por él, con respecto de sus derechos, con el fin de obtener la realeza para sí, constituyéndose de este modo también en el destinatario del esquema. Los personajes que asumen las categorías de adyuvante y oponente son, respectivamente, aquéllos cuya acción confluye o se opone a la realización del deseo del sujeto Adonías, debiéndose acotar que hasta el momento no hay acciones específicas en las que los oponentes intervengan de facto en contra del deseo de Adonías, sino sólo una mención de que "no estaban con Adonías". Corresponde hacer notar que como la legitimidad del intento de Adonías por suceder a David no ha sido sancionada por éste, la carencia permanece insatisfecha y abre la necesidad lógica de un nuevo intento por satisfacerla.

El segundo segmento, correspondiente a IR1, 11-53, narra la segunda iniciativa para obtener la sucesión del rey David, y presenta la particularidad de que no es realizada directamente por Salomón sino por su madre Betsabé, quien a su vez es puesta en acción por Natán el profeta. Como ya se indicó, ambos logran la designación de Salomón como sucesor a través de la mención de un juramento de David,

inexistente, pues no figura en ninguna de las historias de David, constituyéndose así en cómplices para engañar al rey. Una vez convencido David, éste ordena a sus dignatarios ungir rey a Salomón, con lo cual este hacer engañoso queda consumado.

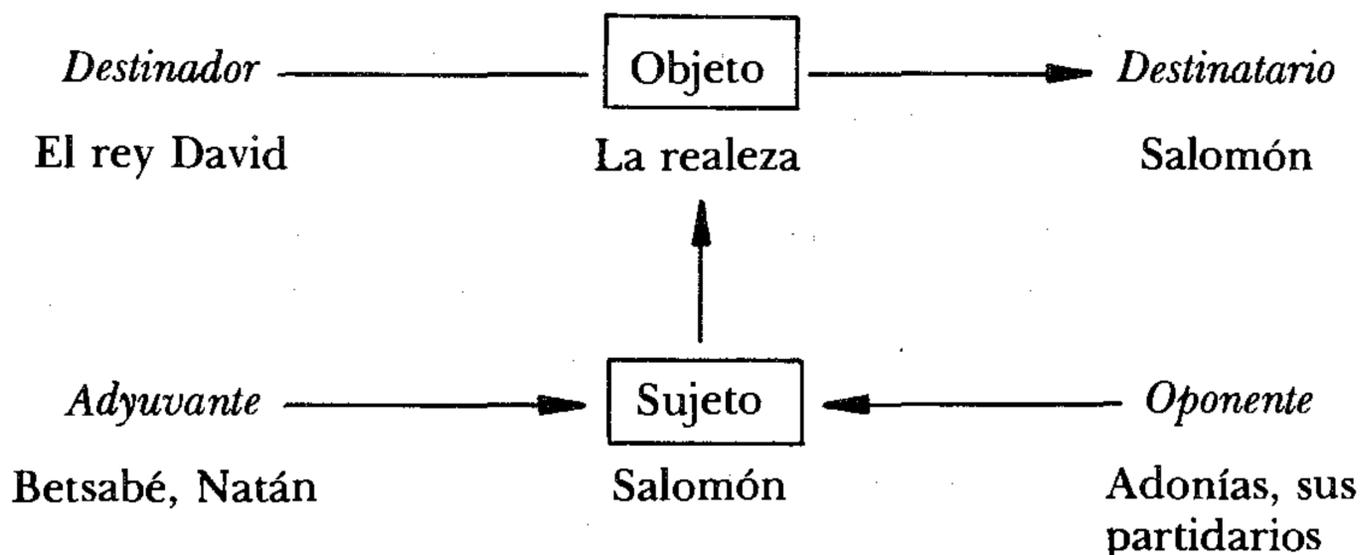
En este segmento Salomón no aparece cualificado para acceder al trono, lo que contrasta con la abundante cualificación que encontramos en el primer segmento para Adonías. La única cualificación, muy remota por cierto aunque finalmente resultará la más efectiva, figura en el texto citado en la nota 3.

Una vez que Salomón es ungido sucesor de David, Adonías se entera y teme por su vida. Pide clemencia a Salomón, quien se la otorga. Este episodio pone fin a la tentativa de Adonías narrada en el primer segmento y confirma la supremacía real de Salomón: su primer acto como rey es un acto de justicia pero también un acto de autoridad, pues Adonías se reconoce como servidor de Salomón y acepta, al menos transitoriamente, el poder con que éste ha sido investido.

Recurriendo al mismo procedimiento utilizado para sistematizar el primer segmento, establecemos un segundo hacer denominado "engaño", realizado bajo la inspiración del valor "elección divina", sancionado por un falso "contrato divino" entre Yahveh y David que es invocado para legitimar el hacer realizado, de modo que David se sienta comprometido por un juramento para designar a Salomón como su sucesor:

| | | |
|-------------------|-------------------------------|----------------------------|
| <i>Hacer</i> | <i>Valor que inspira</i> | <i>Sanción</i> |
| Función: "Engaño" | el hacer "elección divina" | "falso contrato divino" |

Los personajes y las categorías actanciales que asumen permiten construir el siguiente diagrama, que ahora representa la estructura actancial de ambos segmentos, pues en el segundo se evidencia el fracaso de la tentativa de Adonías, contenida en el primero:



Al examinar este diagrama, se notará que Adonías, quien era el sujeto en el esquema anterior, ha pasado a ser oponente junto con sus partidarios, ya que su proyecto contraría el de Salomón: se trata de dos sujetos que desean el mismo objeto, pero su obtención por parte de uno de ellos significa necesariamente que el otro queda privado de él. Sin embargo, el que triunfa, Salomón, accede al objeto por elección divina, según el criterio que preside la intervención de Natán, de acuerdo con el texto citado en la nota 3 (II Samuel 12, 24 y 25). Posteriormente quedará en evidencia que Adonías aún no ha renunciado a sus expectativas con respecto de la realeza. Por otra parte, se considera que Salomón es el sujeto, pues ni Natán ni Betsabé habrían actuado a favor de él si éste no lo hubiese deseado, por lo cual ambos asumen el rol de adyuvante. El rey David, por su parte, sigue apareciendo como destinatador, por las mismas razones especificadas anteriormente, ya que la decisión proviene de él.

El tercer segmento del relato abarca el segundo capítulo completo y se estructura en tres partes: los mandatos de David, la segunda tentativa de Adonías y el cumplimiento de los mandatos por parte de Salomón. Los mandatos de David, como se recordará, están encabezados por una orden según la cual Salomón deberá guardar las observancias de la ley con el fin de que Yahveh cumpla la promesa que le hizo a David con respecto de la permanencia de su dinastía sobre el trono de Israel⁹. Entre los mandatos y su cumplimiento se inserta la segunda tentativa de Adonías para subir al trono una vez muerto David, más sutil e indirecta que la anterior, pero que le costará la vida. La muerte de Adonías aparece como el primer acto violento del reinado de Salomón, y por inscribirse su nueva tentativa de acceder al trono después del ascenso de Salomón, adquiere un cariz distinto al de la primera, por constituirse en un atentado contra un rey que lo es por elección divina y que, por añadidura, ya le había perdonado la vida. Salomón decide dar muerte a Adonías por sí y ante sí, pues el conflicto entre ambos es personal y privado, y no forma parte de los mandatos de David.

A la muerte de Adonías sigue la serie de ajustes de cuentas que Salomón realiza por encargo de su padre, eliminándose de este modo a los enemigos de David que pudieran estorbar el cumplimiento y hacer peligrar la permanencia de su dinastía en el trono de Israel como nación unificada (Israel y Judá). El segmento finaliza con la consolida-

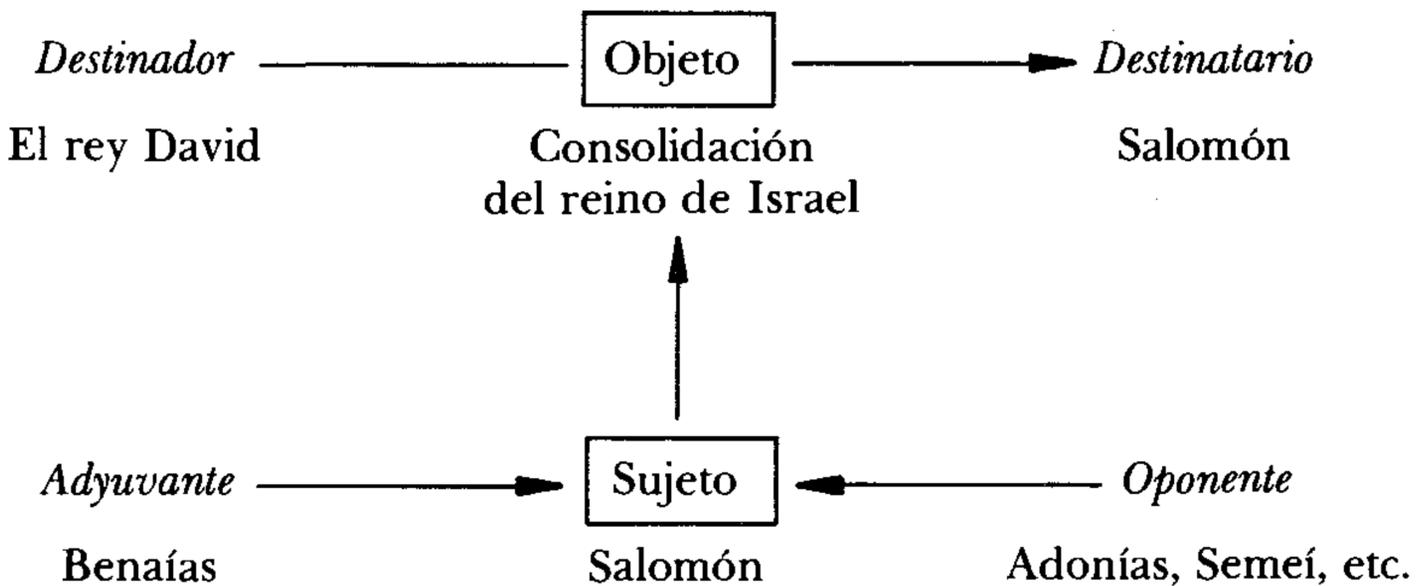
⁹II Samuel, Capítulos 7 y 8.

ción del reino en manos de Salomón, que es mencionada por el texto en el último versículo, y que se configura como la situación final.

Sistematizando lo expuesto, establecemos que este segmento se organiza en torno al hacer “cumplimiento de los mandatos de David” realizado por Salomón, hacer que se inspira en el valor “realeza observante de la ley” y cuya sanción proviene de la voluntad de David basada en la ley de Moisés, según la promesa de Yahveh:

| | | |
|--------------------------------------------------|---------------------------------------|-------------------------------------|
| <i>Hacer</i> | <i>Valor que inspira el hacer</i> | <i>Sanción</i> |
| Función: “Cumplimiento de los mandatos de David” | “realeza observante de la ley divina” | La ley de Moisés, mandatos de David |

Con los personajes y sus respectivas categorías actanciales obtenemos el siguiente diagrama, que representa la estructura actancial de este tercer segmento:

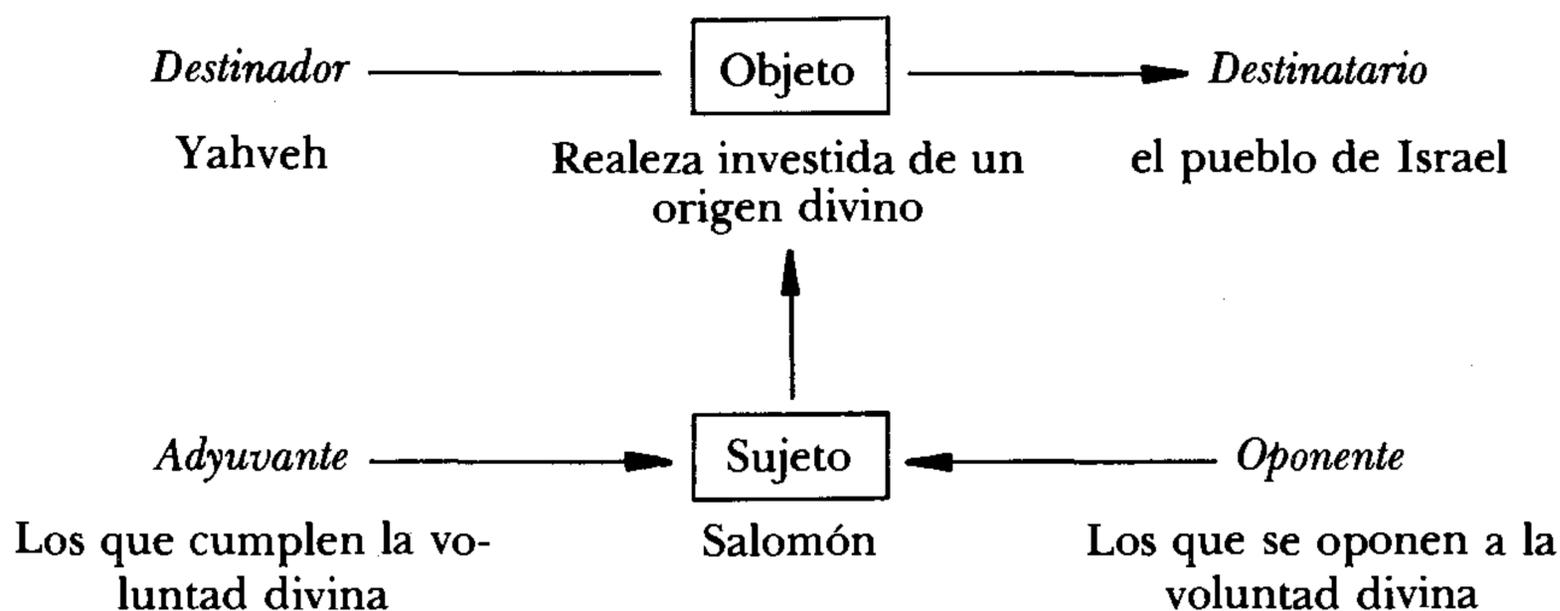


Es necesario reconsiderar ahora algunas de las especificaciones hechas anteriormente, a la luz de elementos que se han ido configurando al avanzar el análisis de este relato. En primer lugar, esclarecer la verdadera naturaleza de la carencia: si ella sólo consistiese en la necesidad de un sucesor, el relato habría concluido apenas ungido Salomón, pero los factores puestos en juego por el testamento de David revelan otros alcances y dimensiones de esta carencia, como se verá. Hemos comprobado ya que este relato está íntimamente ligado con los libros de Samuel, que narran la historia de David, y del establecimiento de la monarquía en Israel; la cercanía de la muerte del rey hace necesario un sucesor, pero éste debe cumplir con ciertos requisitos: de acuerdo con el conjunto de las promesas de Yahveh a David (I R 2, 4 y II Samuel, caps. 7 y 8) donde se vinculan la estabilidad del pueblo de Israel y la permanencia de la dinastía davídica, el sucesor debe ser un hijo de

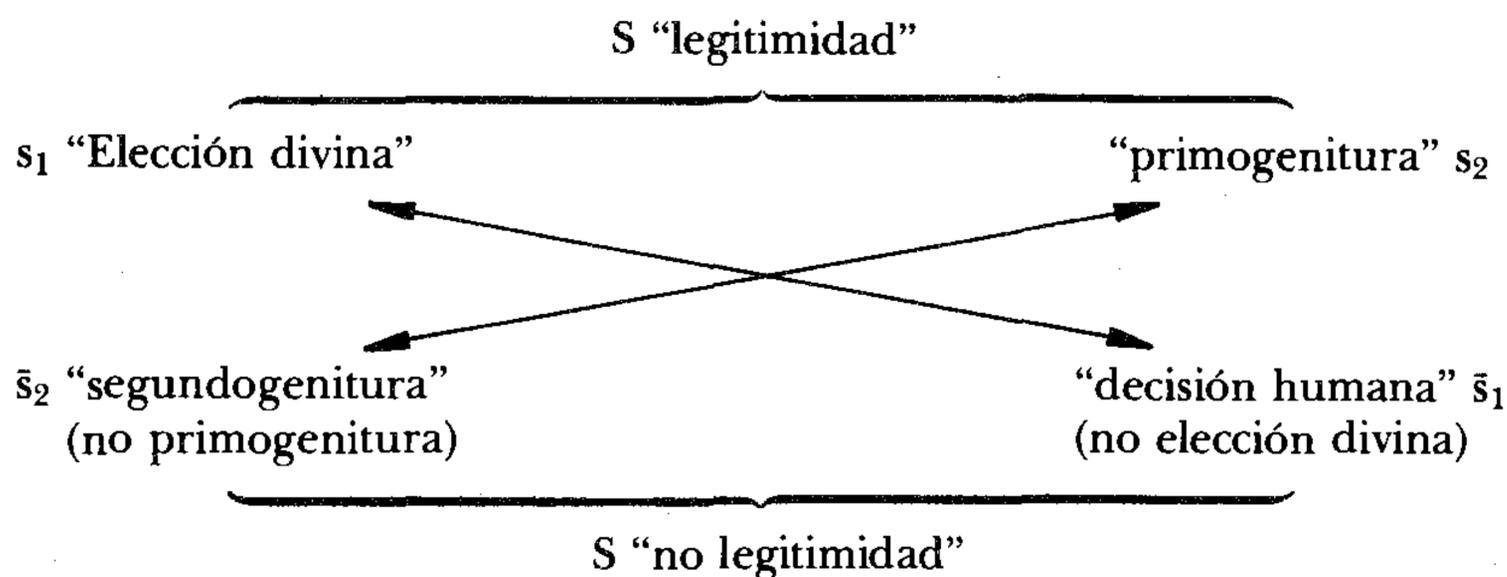
David pero también debe cumplir con la observancia de la ley, y estar dispuesto, por lo tanto, a cumplir la voluntad divina. Es por eso que Adonías, al no esperar la decisión de David, confiado sólo en su primogenitura para ser proclamado rey, deja de ser un sucesor apto. Frente a él está Natán, testigo tanto de las circunstancias en que nació Salomón como de las promesas de Yahveh a David y guardián de esas promesas; Natán decide legitimar a Salomón y mueve los hilos de la decisión de David con la ayuda de la madre de Salomón.

Por otra parte, David hace de Salomón el heredero no sólo de su reino sino también de las promesas de Yahveh. Salomón ya no es sólo un heredero personal, individual, sino el heredero de una realeza con proyección dinástica y nacional, de corte político y religioso a la vez, que dice relación con el futuro del pueblo de Israel y el de Judá unidos bajo un solo trono, unidad que permitirá asegurar su subsistencia histórica. Salomón mismo tiene plena conciencia de ello al afirmar que él será bendito y que el trono de Israel permanecerá para siempre (IR2, 45). Él es quien cumple la voluntad divina, es el elegido y el amado de Yahveh, sabe que no actúa sólo para sí mismo sino para el pueblo y para su dinastía. Por todo ello, la realeza no es más que un escalón previo que el sujeto Salomón necesita para acceder a su verdadero objeto: la realeza investida de un origen divino, ligada por las promesas de Yahveh a la permanencia del pueblo unido bajo su dinastía. De acuerdo con lo anterior, el destinatario aparece como una entidad colectiva, el pueblo de Israel, y ha dejado de estar en sincretismo con el sujeto. También las categorías actanciales de adyuvante y oponente son colectivas, y están asumidas por quienes, respectivamente, contribuyen a la realización de la voluntad divina, y, por lo tanto, de sus promesas, o se oponen a ella.

De acuerdo con lo anterior, podemos recoger lo expuesto de la siguiente manera:



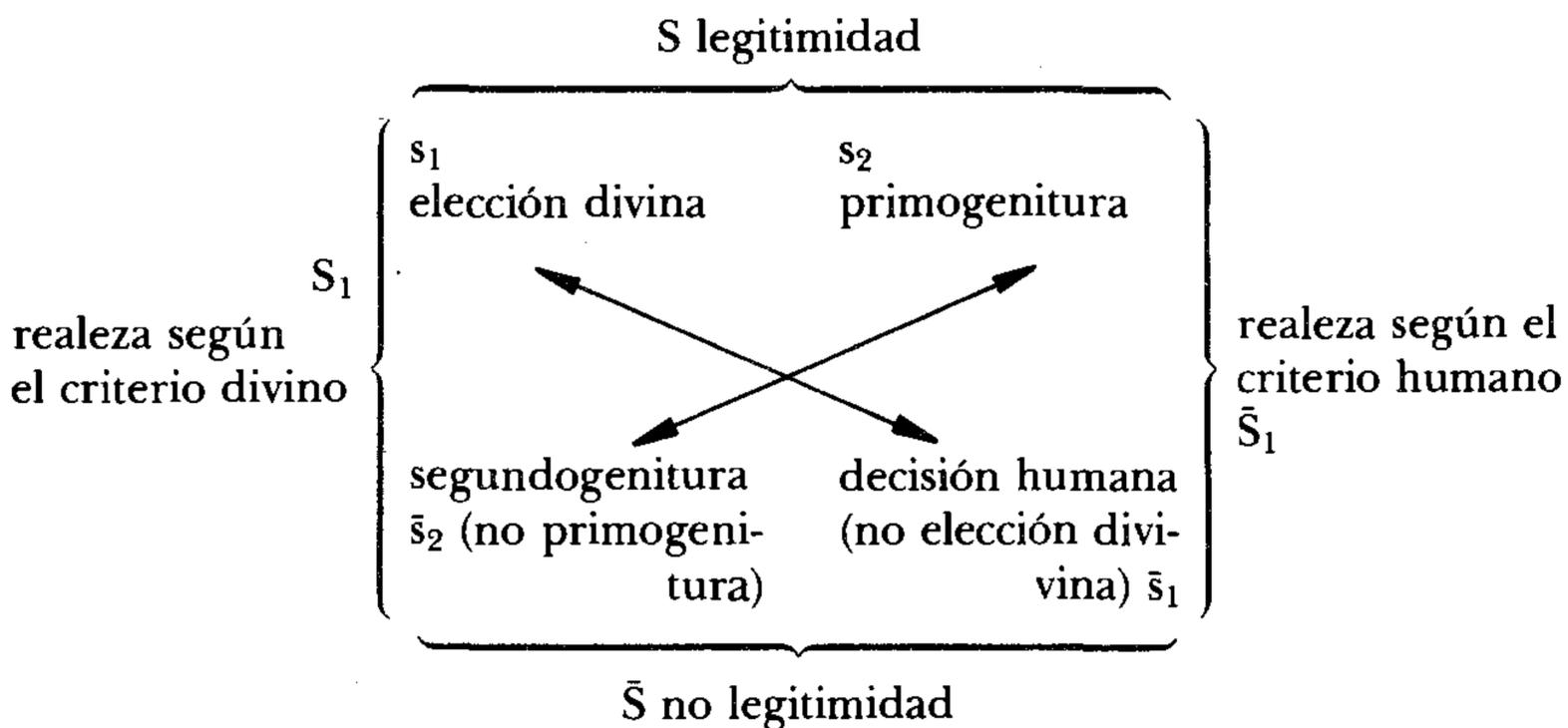
Con el fin de dar cuenta, ahora a nivel paradigmático, de la organización global del contenido de este relato, es necesario establecer el modelo constitucional que lo mostrará como universo significativo capturable a través de la estructura elemental de la significación. Tenemos un primer eje semántico, denominado “legitimidad” (S), articulado por los términos “elección divina” (s_1) y “primogenitura” (s_2), que definen en conjunto la categoría global de la legitimidad en cuanto a la sucesión y que mantienen entre sí una doble relación de conjunción (ambos son legítimos) y de disyunción (la legitimidad puede seguir cualquiera de ambas vías). Cada uno de estos términos da origen a uno contradictorio: “elección divina” a “elección humana” (\bar{s}_1) —no elección divina— y “primogenitura” a “segundogenitura” (\bar{s}_2) —no primogenitura—, cuya doble relación de conjunción y disyunción permite definir el eje de la “no legitimidad” para la sucesión (\bar{S}). El modelo constitucional se representa gráficamente en el siguiente diagrama:



Con este procedimiento se muestra un microuniverso semántico como unidad de sentido, el cual precisa ahora de algunos alcances adicionales. Adonías, primogénito, se hace rey por acción propia ($s_2 + \bar{s}_1$), términos que ponen de manifiesto el aspecto humano e individual de la realeza a la que aspira. Salomón, segundogénito y rey no por decisión propia sino por elección divina ($\bar{s}_2 + s_1$), establece la nueva dimensión de la realeza, de origen divino y de proyección social.

Por otra parte constatamos que el eje S configura una legitimidad ideal, en la cual quien reúna ambos términos será el sucesor absolutamente apto, mientras que, a su vez, el eje \bar{S} muestra los términos cuya conjunción define la exclusión absoluta de la sucesión. Adonías posee la primogenitura, pero al no esperar la manifestación de la elección divina, opera la disyunción entre ambos términos. La elección divina aparece como el factor decisivo y deberá recaer, según lo visto, en cualquier hijo de David. Al quedar descalificado el primogénito, la

elección divina “se vuelve” hacia Salomón, el segundogénito. La elección divina y su “recorrido” crean un triángulo (s_1, s_2, \bar{s}_2) en el cual la línea que va de s_2 a \bar{s}_2 marca el ámbito en que se mueven las promesas divinas: la dinastía davídica. Surge así, en el sector izquierdo del cuadro un nuevo eje semántico que podríamos llamar “realeza según el criterio divino” y en el sector derecho otro eje, “realeza según el criterio humano”, lo que complementa el cuadro anterior, quedando como se indica a continuación:



Finalmente, esbozamos ahora el esquema ideológico subyacente al texto: éste tiene intención política, destinada a corregir un modelo de funcionamiento político cuando éste se vuelve inoperante y a sustituirlo por uno que funcione correctamente al interior del sistema monárquico. La monarquía ha sido instaurada porque Yahveh lo permitió, y deberá ser salvaguardada a través de la elección divina de quien la detente cada vez que sea necesario, tal como sucede en la coyuntura política que este relato nos presenta. A través de medios que a veces parecen insólitos, Dios endereza retorcidamente los a veces retorcidos caminos humanos.